

siera que le prestásemos fuerzas con que hacer papel, y ser personaje entre los más encarnizados enemigos de Dios, Patria, R....

¡Esas tenemos!

Halagos, ruegos, mentiras calumnias, hacer, esto sí, muy el católico y santurrón, escribir cosas que no se han dicho ni escrito nunca, idas, venidas, telegramas, cartas, en fin, la mar del dolo, cinismo y descaro, contra la desgracia augusta, que, en extranjero suelo, suspira por la salvación de la Religión y de España. No le valdrán al lobo no-cedalino, el cubrirse sus osados propósitos y ambiciosos fines, con llamamientos difrazados de catolicismo íntegro, ¡mentira! ¡baldón! ni sus luengos artículos desde las columnas del *hermano mayor*; toque de generala, llamada y tropa; aderezado con unos cuantos piropos de *queridísimo* y nombramientos de *generales* á insignes personajes, que aun ignoran ó finjen ignorarlo, quién es y cómo obra el porta-estandarte de la actual rebelión; juntas y juntitas, asamblea en Búrgos, manifiestos descomunales, emboscadas religiosas, injurias y calumnias en los periódicos *nocedalistas*.... ¡todo inútil! No obstante de todo lo ligeramente apuntado, se encontrará con unos cuantos cientos de no-cedalinos, que nunca fueron carlistas, pero sí, isabelinos, liberales y mestizos.

Pobre importuno, saca men-drugo; y *El Siglo futuro* y los rebeldes no han podido, ni pueden estar más pesados. Se cansan ya, y, enfadados, tiran su baba letal contra los carlistas.

Es decir, escupen al cielo
Y en la cara les cae.

No se cansa la prensa im-pcionista de tronar contra la monarquía cristiana en España y todos los días se permite, desde el fondo de su pequeñez hipu-tiense, hacer un mohin de des-precio á la España Católica y tra-dicional.

Así, el mísero sapillo que se siente abrasado por el sol, vuel-ve á él los encendidos ojos, y qui-siera deshacerle con su coraje.

Más: después de esto, todavía insiste el vocinglero no-cedalismo en llamarnos y solicitarnos, porque se siente morir, y quisie-ra, naturalmente, que los car-listas-traditionalistas renegaran de su Dios, de su Patria y de su R...., Quién, por más que digan y propágan, es el de siempre.

No cuenten con nuestro apoyo.

Entre otras razones, porque tenemos un Jefe que, es católi-co intransigente y quiere matar á la revolución mansa y fiera, y ser el brazo secular de la Iglesia, defendiéndola de toda especie de enemigos, acatando sus infan-tilles enseñanzas, emanadas de la radiante luz que, del Vaticano, alumbran á todas las inteli-gencias. Este augusto Caudillo, descendiente de la grandeza y magestad de Recaredo, Fernan-dos, Carlos V, y Felipe II, aspira con ardientes deseos de ver de nuevo, á nuestra amada nación española, reina y señora del mun-do, centro de las ciencias, empo-rio de las artes, maestra de los pueblos cultos, domadora de las gentes incivilizadas, brazo dere-cho de la Iglesia de Dios; y en-grandeciéndola con el esplendor de nuevas y no menores mara-villas, imitando el ejemplo de sus augustos predecesores. Este es D. Carlos de Borbon, de Austria y de Este. Y el inmenso pueblo que le sigue y aclama, es digno, en todo, de Aquél que llevó triun-fante la cruz de Cristo y la ban-dera de España por toda la re-dondez del globo.

Y ese pueblo, es la España ca-tólica y tradicional que quiere, como la antigua, mantenerse pu-ra, sana é incorrupta, y tiene áni-mo decidido de no dejarse sedu-cir, ni corromper. Sobre todo, tie-ne confianza en Dios, de que la librárá de caer bajo el yugo de los liberales fieros y en las redes de los mansos, y que, la conser-vará intacta y pura como en si-glos pasados en estas actuaes pestes y borrascas, para esperan-za y remedio de los tiempos que han de venir.

Con que, señora rebeldía, á otra puerta, que aquí no hacen efecto ni las mentiras, ni los in-sultos, ni las amenazas, ni cuan-to pueda vuestra merced imagi-nar, por lo tanto, ¡ni por esas!....

Tomamos de el «Correo Cata-lan:»

«El manifiesto de los Semanarios.

Se nos recomienda de Vene-cia que no abusemos de la pa-ciencia de nuestros lectores, ni malgastemos el tiempo, ocupán-donos en el Manifiesto de los Se-manarios, como allí le llaman, pues realmente dos terceras par-tes de los periódicos que lo fir-man son publicacioncitas sema-nales, algunas de ellas fundadas *ad hoc*, para aparecer y desapa-

recer como meteoros, brillando, si así puede decirse, el tiempo preciso para completar el núme-ro inventado á ojo de buen cu-bero en el conciliábulo de Búr-gos, por no perder la costumbre de la secta, de inventar siempre algo.

El *Factum* de los rebeldes ha sido considerado en Venecia co-mo un globo colosalmente hue-ro, que se desinflará por sí solo, y rápidamente, si los leales no nos obstinamos en mantenerle á flote, y que no tendrá más im-portancia ni más vida que la que nosotros le demos.

Tres partes ó pedazos per-fectamente distintos constituyen aquel enpalagosisimo monumen-to elevado por la pedanteria hu-mana; un amasijo de textos his-tóricos, sobre asuntos manosea-disimos que han pasado á ser del dominio del vulgo, y de afir-maciones sobre principios de nuestro derecho tradicional que nadie ha puesto en duda, desde el R.... hasta el último de noso-tros; un conjunto de citas falsas y de documentos y frases inven-tadas y atribuidos calumniosa-mente al Duque de Madrid y fi-nalmente la audaz y cínica con-fesion de que los rebeldes vinie-ron al campo carlista para des-truir los manifiestos de Este, y sustituir las afirmaciones con-cretas, terminantes y categóri-cas de D. Carlos por no sabemos que misticismo nebuloso y su-prasideral, es decir, para matar la acción en el partido; pero por supuesto callándose tan avieso propósito al declararse carlistas, mejor dicho, al finjirse tales.

En suma, el documento está juzgado con decir que literal-mente están escritas en él las si-guientes calumniosas palabras: «Pocos días antes nos habia di-cho el Sr. Duque de Madrid, por conducto de su secretario, que en efecto lo primero y principal de todo en nuestra bandera es el R...., ó mas bien, que el R.... es lo único, que el R.... lo es todo.»

Naturalmente, el Sr. Duque de Madrid no ha dicho jamás, ni por conducto de su secretario, ni por conducto de nadie, tales palabras.

Como esa cita falsa se sacan á docenas en el manifiesto de los Semanarios.

El Sr. Duque de Madrid con-sidera que la dignidad del par-tido no permite á la prensa leal rebajarse á discutir con falsifi-cadores de textos, y obedeciendo el *Correo Catalan* á Sus deseos,

no volverá desde hoy á nombrar el desdichado Manifiesto, pues dicho está que la falsedad no se discute, se desmiente.»

Por nuestra parte, prometemos no ensuciar las columnas de nuestra publicación, ocupán-donos en discutir, ni siquiera desmentir, las falsedades del *mi-riamétrico* manifiesto burgalés.

BIBLIOGRAFÍA.

Debidas á la pluma de nuestro ilus-trado y querido amigo D. Ramon Man-dri, hemos tenido ocasion de admirar una coleccion de poesias catalanas que forman un elegante folleto titulado «Cos-tums de Figueras presas del natural.»

El acertado órden que ha escogido en la parte expositiva y la acabada descrip-cion con que las presenta, revelan los desvelos tomados por su autor y consti-tuyen una verdadera prueba de cariño que un hijo puede tributar á su querida patria.

Felicitemos, con todo nuestro corazon, al Sr. Mandri por su notable y patrióti-co trabajo.

TIQUIS MIQUIS.

Tenemos fundadas esperanzas para suponer que el Rdo T... puede haberse desilusionado (?) de sus amigos.

Dinoslo indómito, inconstante é in-consecuente *Semanario* pseudo-integrista Tú, que eres su órgano, puedes saberlo. ¿Qué le pasó en Olot?

Nosotros sólo sabemos que fué á Olot para hacer ejercicios.

Que estuvo ocho días allá en santa oracion.

Que después se marchó

Con la música á otra parte.

Y que desde entonces no se ha visto ninguno de sus artículos luminoss.

Para ser tocada con violon podia po-nerse en solfa y con el título de *humil-dad y obediencia* un fandango, ó cosa así, de las fazañas de D. Ramoncito.

Para muestra bastará un boton.

Allá vá.

Segun cuenta la historia, cuando nues-tro *humildísimo siervo* fué á Venecia para regalar al augusto Duque de Ma-drid el retrato del inolvidable Don Cán-dido Nocedal, dijo al Egregio desterrado que preparaba un folleto que tendria por objeto describir lo que seria la monarquía tradicional en España.

El Sr. Duque de Madrid contestóle que veria con gusto semejante trabajo, y que le mandase las pruebas antes de pu-blicarse.

¿Ha visto álguien aquel *plan imposi-cionista* en forma de folleto?

Purs tampoco llegaron sus pruebas al Palacio Loredanr

Digo mal, puede ser que la mazorra Manifestacion, recientemente publicada en los tragaldabas no-cedalinos y engen-drada de sofismas, calumnias y ab-surdas suposiciones, sean aquel folleto, que en Agosto de 1886 estaba en la mollera de su autor.